

PROYECTO: EL NIÑO EN LA HISTORIA DEL MÉXICO CONTEMPORÁNEO

HIST. BEATRIZ LUCÍA CANO SÁNCHEZ
DIRECCIÓN DE ESTUDIOS HISTÓRICOS-INAH
bcano.deh@inah.gob.mx



Edificio de *La Mexicana*, Avenida del 5 de Mayo y San Juan de Letrán (destruido).

Dentro de las distintas miradas bajo las cuales se ha abordado a la historia de México, son escasas las indagaciones que tienen como objetivo conocer el comportamiento de los niños en la historia. Es curioso que exista una omisión de este tipo en la historiografía mexicana, sobre todo si tenemos en consideración que los horizontes de la investigación histórica se han ampliado en los últimos años. Ejemplo de ello son los trabajos de historia cultural en los que se han abordado temáticas como la de la comida, la bebida y los comportamientos familiares. Una de las razones que explica esa falta de interés es que se carece de documentos en los cuales podría encontrarse información. Y no es que no exista nada que nos hable de los niños, sino que más bien se tiene que hacer un esfuerzo por parte del historiador para compaginar distintos materiales que pueden provenir de la literatura, del periodismo y de la historia oral. Otra de las razones es que la historia de la infancia implica realizar un trabajo complejo que abarca varias esferas de conocimiento. Buenaventura Delgado nos recuerda que la historia del niño surgió como una derivación de los estudios sobre la familia.

Sin embargo, para escribir una historia de la niñez es preciso conocer la historia de la familia, la historia de la educación, el contexto cultural, ético y religioso que imperaba en la época, el sistema de organización de las instituciones y las tradiciones educativas. Es decir, se debe tener un amplio conocimiento del contexto global de la sociedad y de la época en que se sitúa la investigación, pues ésta resultará incompleta si sólo se centra en los aspectos educativos, psicológicos o médicos.¹ Es importante señalar que en las distintas sociedades ha habido un interés por comprender a la infancia; aunque Buenaventura Delgado señala que la preocupación por la educación de los niños ha sido una idea persistente entre todos los pueblos del mundo, resulta interesante constatar que fueron los pensadores latinos Quintiliano, Cicerón y Plutarco, quienes propusieron algunos principios en los que se debería fincar la educación infantil. Ellos creían que la eficacia de la educación dependía de la familia, de las aptitudes naturales

del niño, de su esfuerzo de aprendizaje, de la habilidad profesional del maestro y del ambiente en el que el niño crecía. Si las condiciones eran positivas, el niño podría sortear los escollos del aprendizaje.²

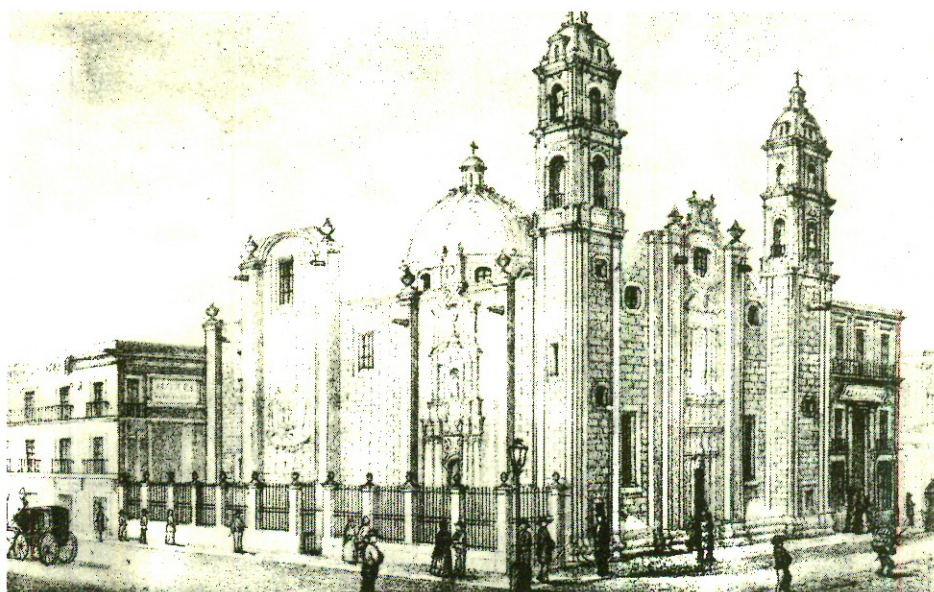
Parte de estas ideas fueron retomadas por los autores medievales, quienes insistían en la necesidad de un buen ambiente familiar para el óptimo desarrollo del infante. Es pertinente, sin embargo, destacar que cuando los escritores medievales se referían al niño lo hacían en términos de un adulto en miniatura. La mayoría de los pensadores estaban más preocupados por dar consejos al adulto que al niño, lo que provocaba que no se hiciera explícita la diferencia entre cada etapa vital. Sería hasta mediados del siglo XVIII cuando se hizo patente la diferencia entre el niño y el adulto. Jean Jacob Rousseau, en su obra *Emile*, publicada en 1767, señalaba que la infancia tenía sus propias realidades y valores que eran diferentes a los de los adultos. Para Rousseau, el niño debería tener libertad para poder desarrollarse durante sus

Mira ese niño
¡Cuántos siglos sobre él...generaciones!
Su cabecita rubia
Sostiene el peso
De vidas por millones.
¡Qué antiguo es ese niño!
¡Cuántos han muertos para que él naciera!
¡En él cuaja la historia;
En él acaban tantas largas guerras!
Él es la gloria
De esa incontable muchedumbre oscura
De vidas enterradas.
¡Es la flor de la selva!

MIGUEL DE UNAMUNO

años de crecimiento; es por ello que aconsejaba que en cada etapa de la vida tuvieran una educación particular que les permitiera desenvolverse por sí mismos. A los niños no se les podía tratar como hombres, puesto que con ello se pervertía su crecimiento natural, lo que traía como consecuencia su declive. Este autor pensaba que era preciso entender que un niño posee diferentes capacidades y ritmos de aprendizaje, por lo que era necesario enseñarle, pues todos tenemos capacidad de instruirnos.³

Rousseau también consideraba que era importante cuidar su alimentación y darles libertad de movimiento. Estos dos aspectos contribuirían a hacer alegres a los individuos. Y si a ello se sumaba el darles amor, apego, atención, respeto y una educación adecuada a su naturaleza, se podía estar seguro de que el niño avanzaría de modo progresivo en la vida. Las ideas de Rousseau encontraron continuadores en pensadores como Kant y Herbart, quienes en las primeras décadas del siglo XIX pugnarón por el respeto de los



XX-43 Litografía de la Casa Profesa. Los Claustros han dejado su lugar al hotel Gillow.

derechos de la infancia. Se pueden situar las primeras observaciones científicas que tienen como objeto de estudio a los niños en la segunda mitad del siglo XIX. Pensadores como Taine, Darwin, Pollock, Egger, Hall, Cuignet y Hicks hicieron trabajos de observación para analizar los progresos intelectuales del niño. Los avances científicos obtenidos dieron como resultado la fundación de instituciones dedicadas a la investigación sobre la infancia. Así, en 1893, Stanley Hall fundó la National Association for the Study of Children. En 1895, Sully creó la British Association for Child Study. En Berlín, en el año de 1899 se instituyó la Versen Für Kinderpsychologie. En Francia se fundó en 1900 la Societe libre pour l'etude de l'enfant. Todas estas organizaciones tenían la intención de hacer investigación psicológica y pedagógica de alto nivel.⁴

Aunque en México no había instituciones que se dedicaran a la investigación de la conducta infantil, es interesante comprobar que las ideas europeas encontraron tierra fértil entre algunos médicos. Un ejemplo de ello fue el médico J. L. Vallejo, quien escribió un artículo para el *Almanaque Bouret* del año de 1897 en el que expuso que toda sociedad requería de individuos sanos. Por ello es que se debería cuidar a los niños, pues en ellos se encontraba el futuro. A nadie le gustaba mostrar hijos pálidos, ojerosos, delgados y con miradas tristes. Por el contrario, era mejor presentar infantes robustos y vivarachos. El médico decía que un niño débil y enfermizo podía convertirse en un hombre delicado y poco apto para el trabajo. Además de que la misma naturaleza de los niños enfermos los convertían en hombres sedentarios. Vallejo creía que la principal causa de las enfermedades de los niños eran provocadas por el "amor desmedido" de las madres, quienes cuidaban al niño del aire, del sol, del frío y de todos los elementos que eran necesarios e indispensables para la vida y que ayudaban al crecimiento del infante. Es importante señalar que no se reprobaba que la madre prodigara amor al hijo, pues como se advertía en un anuncio comercial de una medicina aparecida en *El Imparcial*, el mundo médico y científico había entendido la poderosa influencia moral y saludable que ejercía el amor sobre los individuos. Un hombre sin amor se convertía en un ser indiferente, frío y egoísta.⁵ Lo que Vallejo censuraba era que la madre evitara el contacto del niño con la naturaleza, puesto que ello provocaba que el infante creciera pálido, anémico y enfermizo. La actitud que criticaba el galeno se explica por el hecho de que significaba una contravención a las ideas higienistas europeas imperantes en la época. Los higienistas europeos consideraban que era necesario tener contacto con los elementos naturales para curar a los ciudadanos enclenques.⁶ Otro problema consistía en que las madres descuidaban a los hijos cuando éstos comenzaban a valer por sí mismos, lo que provocaba que comieran lo que quisieran, que bebieran sin orden, y lo peor era que no dejaban tiempo para la digestión entre cada una de las comidas.⁷ La falta de atención y el escaso contacto con la naturaleza convertía a los hombres en tísicos, razón por la que era más fácil que se enfermaran y murieran a edades tan tempranas como los quince o veinte años. Vallejo opinaba que la mejor forma de preservar libres de enfermedades a los niños era que la madre cuidara con mayor eficacia la salud de sus hijos. Ella no podía abandonar a su hijo en

su segunda infancia, pues aun la vida independiente en el hogar requería de su cuidado. A nadie le era desconocido que el hombre necesitaba de un régimen higiénico racional desde el momento de su nacimiento hasta el momento en que se producía su muerte.

Por ello es que se debía vigilar la alimentación del niño, procurando no darle lo mismo que a un adulto. El niño podía beber de todo, a excepción de las bebidas alcohólicas. También debía apegarse a las horas de alimentación, a fin de que el estómago pudiera tener una perfecta digestión. Era necesario un cuidado minucioso para evitar la ingestión de comida que su estómago no pudiera digerir, razón por la que sugería que la dieta del infante consistiese en carne de cualquier animal en pequeñas dosis; arroz, huevo, pescado, purés y frutas de tres órdenes distintos. Por ejemplo: ácidos como la uva, balsámicas como el mango y harinosas como el mamey. Y lo más importante es que después de los alimentos se le tenía que dar tiempo para jugar al aire libre, lo que ayudaría a la digestión y a regular las funciones del vientre.⁸ En este punto es interesante observar que había reglas establecidas para los distintos juegos infantiles. Julián Bastinos señalaba que no era recomendable incluir a las niñas en juegos que implicaban mucho movimiento o que tendían al desorden, pues ellas se podían caer o se les podía romper la ropa. Más bien debían formarse grupos donde se combinaran "los temperamentos homogéneos". Sin embargo, los investigadores franceses señalan que la separación entre niños y niñas respondía a que esto se inscribía dentro de un cuadro folclórico desarrollado con conocimiento del pueblo, es decir, de la opinión pública.⁹

Es de advertir que los artículos publicados en el *Almanaque Bouret* se referían a los niños de un estrato social alto, aunque el prototipo del niño educado que aparecía en las páginas de este anuario era el del mestizo, lo cual no nos debe extrañar, pues la ideología oficial de la época consideraba a México un país de mestizos. Es por ello que el niño vestido de monaguillo que apareció en el anuncio de la tienda Al Puerto de Veracruz era de tez morena. Ese infante reflejaba al México mestizo. En el *Almanaque* no se consideraba a los niños pobres ni tenían cabida en él. En los periódicos de la época se publicaron algunas noticias donde se hablaba de ellos, ya fuera por haber cometido un delito o por haber sido víctimas de la violencia y brutalidad de los adultos.¹⁰ Como apunte final se debe señalar que es una tarea pendiente el tratar de entender las condiciones en las que vivían los niños. Aunque en estos pequeños apuntes se ha mostrado la visión ideal que tenía un médico respecto a los niños, lo cierto es que falta conocer mucho acerca del mundo de la niñez. Es por ello que preguntas como la de quiénes tenían acceso a los servicios, cuáles eran las actitudes de los padres frente a sus hijos, y cómo esperaban



Avenida del 5 de Mayo No.13, esq. Filomeno Mata. Arq. Silvio Contri, 1905-1910. Colección y Foto: Israel Katzman, hacia 1960.

que ellos se desarrollaran en el mundo, quedan por el momento sin respuesta.

NOTAS:

¹ Buenaventura Delgado, *Historia de la infancia*, Barcelona, Ariel, Colección Ariel Educación, 2000, pp. 10-11.

² *Ibid.* p. 11.

³ *Ibid.* pp. 128, 141; J. A. Rondal y A. Hurty, *Introducción a la psicología del niño*, Barcelona, Herder, 1986, pp. 26-27.

⁴ Buenaventura Delgado, *Op. Cit.*, pp. 143-144; J. A. Rondal y A. Hurty, *Op. Cit.*, pp. 27-28.

⁵ J. L. Vallejo, "Higiene infantil", en *Almanaque Bouret para el año 1897* (facsimil de la edición de 1897), México, Instituto Mora, Colección Facsímiles, 1992, p. 124; *El Imparcial*, 2 de enero de 1911.

⁶ J. L. Vallejo, *Op. Cit.*, p. 124; *Historia de la vida privada*, p. 73. Esta obsesión por el aire puro como medio de curación llevó a la creación de las colonias de vacaciones, mismas que en un principio fueron lugares de curación y con el paso del tiempo se transformarían en sitios en los que los hijos disfrutaban de vacaciones interesantes.

⁷ *El Imparcial*, 2 de enero de 1911 y 11 de abril de 1911. En algunos artículos que anunciaban medicinas se señalaba que la "glotonería" era una de las causas que provocaban enfermedades, destruían la felicidad y reducían el periodo de vida. Un ejemplo de este tipo de anuncio es el siguiente: "Contra las diarreas estivales se debe dar 'Kufeko', que evita perturbaciones digestivas en el número de niños sanos, robustos y capaces de resistir las enfermedades de la infancia".

⁸ J. L. Vallejo, *Op. Cit.*, p. 124.

⁹ Julián Bastinos, "Juegos infantiles", en *Almanaque Bouret para el año 1897*, p. 154; *Historia de la vida privada*, p. 69.

¹⁰ *El Universal*, del 5 de enero de 1900; *El Imparcial*, del 2 de enero de 1911 y del 12 de enero de 1911.